

Buenos Dias Iglesia, Cristo ha resucitado! Aleluya!

Fue honrada cuando el Padre Michael me preguntó a predicar este mañana, y cuando empecé a escribir, me sentí como era escribiendo una homilía para dos años de Pascuas. La Pascua pasada, era difícil sentir el sentimiento de “Aleluya” porque éramos en las profundidades de la primera ola de COVID diez y nueve. Este año era devastador, terrible. Y Cristo ha resucitado de todas maneras! Es difícil agarrar todo eso en nuestras manos, en nuestros corazones. Tan difícil como es agarrar la cruz y la Resurrección, tragedia y júbilo, el mundo de pandemia y el mundo esperado después de la pandemia.

Pero tenemos que agarrar ambos. Porque esto es quienes son como Cristianos, la cruz Y la Resurrección.

Un año después, nosotros aquí, ustedes en casa, somos vivos, y Cristo ha resucitado y por eso demos Gracias! Como dice la profeta: «Éste es nuestro Dios, en él confiamos y él nos salvó. Alegrémonos, gocémonos, él nos ha salvado.»

No puedo imaginar un día mejor que la Pascua a celebrar siendo vivo en circunstancias en que la vida siente frágil, la vida siente super-no-guarantizada. Ningún día mejor a celebrar la vida. Que somos vivos, somos encarnados, que Dios creó **cada uno** de nuestros cuerpos a su imagen. Que una mañana más nosotros nos levantamos y tenemos el honor pasar más tiempo en este mundo. Aleluya!

Pero sin la muerte no sucede la resurrección. Y hemos sido testigo a tanta muerte en este año, que es entendible si fuera difícil sentir la Aleluya ya. Sabemos que no todo el mundo puede regocijarse hoy. Tenemos que agarrar ambos. Cristo ha resucitado. Aleluya. Y Casi tres millones de personas han fallecido de este virus. Eso es el equivalente al estado de Nevada muerte, o Mississippi, o Kansas, o nación de Jamaica, o Qatar. O Puerto Rico.

Para mí, es difícil comprender estos números. Pero a mí me siento que es importante comprender estos números. Porque es necesario comprender para que podemos sentir y ser testigo a la profundidad de sufrimiento y de luto en nuestro mundo ahora. He pasado mucho tiempo en Puerto Rico, y pensando en la isla me da una forma de entendimiento. Es que cada uno de mis parientes

en la isla, cada amigo, cada empleado de cada hotel donde he dormido, cada trabajador en cada kiosko de comida, cada camarero, los jóvenes que me dieron miedo en un autobús de noche, cada político, cada piragüero, la mujer quien me da una cama por un noche cuando era perdida en mi bicicleta, cada desconocido, mi propia madrina... desaparecido. Este año ha sido largo, y difícil.

Para muchas de nosotros, el año lo más difícil en nuestras vidas. Pero por compasión y misericordia es importante recordar que no es la verdad para todos. En las vidas de muchos de nosotros habían otras pandemias, algunas todavía nos afectando: la gripe, la polio, Ve I Hache. Habían guerras mundial, o en Korea, el Congo, muchos más. Les digo esto porque he oído muchas personas diciendo despreocupadamente que estos tiempos son sin precedentes. Y esto borra la realidad de las personas que sí tienen precedentes y estos tiempos son recuerdos traumáticos de cuanto pérdida puede sobrevivir una persona.

Tal vez, eso es la razón que aquí estamos. Vamos a la iglesia, aquí o en el internet en la Pascua porque creemos en un Dios quien se convirtió en ser humano, y sufrió, y murió. Un Dios quien creó a humanos en su propia imagen, la imagen de un Dios quien perdurar. Nosotros somos creados en la imagen de un dios quien sufrió humillación, burla, y una muerte en la cruz. Un mundo que tiene demasiado muerte, injusticia, enfermedad, tragedia, trauma. Y un Dios que sacó lo bueno de lo malo, sacó la vida de la muerte. En esta Pascua más que cualquier que he visto, esta es nuestra misión, también: saquen lo bueno de lo malo. Tres millones de personas han fallecido. Cuantos más están haciendo de luto? Podemos sentarnos con ellos, andar con ellos en sus caminos de luto. Podemos dejar la pandemia a transformarnos en un gente más generosa, más abierta, más amada.

Sacar lo bueno de lo malo no se convierte lo malo en lo bueno. No hay resurrección sin cruz y la cruz es de verdad. No hay resurrección sin discípulos miedosos, desesperados, pensando que habían perdido todo. Ellos huyeron de Jesús. (Ellos no huyeron!) Pedro negó su conocimiento de Jesús. El mesías, y la visión de un mundo nuevo, ambos, muertos. Esta tristeza era tan profundo que nos da una forma de arte: la Pieta. La Madre María, con cara de increíble tristeza. He visto la cara de una madre cuyo hijo adulto falleció de repente, y he visto la cara de nuestra Madre María en su cara. En estos años vamos a ver esta clase de tristeza en varios lugares.

En la mañana actual de la resurrección, todavía era difícil creer que algo bueno podría aparecer de todo lo malo. En el Evangelio Juan leemos que

Maria Magdalena dijo entre sus lágrimas: “se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.” Pareció que los poderes negarían a los amados de Jesús hasta un lugar para sentarles y llorar. Muchos funerales en este año no eran posibles, y nosotros sentimos con Maria Magdalena cuando ella llora y dice: “se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.”

Pero en este momento, amanece la luz. “Ha resucitado; no está aquí.” Aleluya. Ha resucitado, es transformado, todavía con las heridas de la tortura sufrió.

Pablo escribe in la carta a los Romanos: “Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección.” Cristo resucitó a llevar una vida nueva, para mostrar que una vida nueva es posible. Saquen júbilo de sufrimiento. Saquen la vida nueva de desesperanza. Esta es la misión de nuestra Pascua. Cuando salimos del sepulcro oscuro de la pandemia, aunque sea la vacuna que finaliza su eficacia hoy, o la espera intensa de una persona con alergias fuertes que tiene que esperar al día en que nosotros les protegemos con nuestra inmunidad, cuando sea que salimos del sepulcro de la pandemia, como podemos llevar la vida? Como podemos extender la palabra de la nueva vida en Cristo? Como podemos ser transformados? Como seremos transformados. Y Cuales heridos tendremos? Como trabajar pro un mundo post-pandemia merecedor a un pueblo de la resurrección? Como podemos dar consuelo, júbilo, paz, reconciliación, justicia, libertad, Como podemos dar VIDA?

Otra vez, dice el profeta:
Surge, ilumina, pues ha llegado tu luz, *
y la gloria del Señor sobre ti ha amanecido.
Mira como las tinieblas cubren la tierra, *
y densa oscuridad a los pueblos.
Mas sobre ti amanece el Señor, *
y su gloria aparece sobre ti.

Sobre nosotros, hoy, el Señor y ha surgido. La gloria del Señor aparece sobre nosotros. Con la gracia del Dios, podemos surgir y iluminar. Podemos dar consuelo a los abandonados, los de luto. Con el auxilio de Dios, podemos encontrar una guía en nuestras oraciones. Con el auxilio de Dios,

podemos resistir al mal. Con el auxilio de Dios, cuando caigamos en pecado, podemos arrepentirnos y te volvemos al Señor. Con el auxilio de Dios, podemos buscars y servir a Cristo en todas las personas, amando a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Con el auxilio de Dios, podemos Luchar por la justicia y la paz entre todos los pueblos y respetar la dignidad de todo ser Humano. PODEMOS.

Cristo ha resucitado! Aleluya! Cristo también ha surgido. Y nosotros han sido tumbados de muchas maneras, podemos surgir también. Con el auxilio del surgido Cristo, SURGIREMOS. Amén. Aleluya.

Cristo ha resucitado! Aleluya!

Texts for April 4, 2021

Salmo 118:1-2,14-24;

Isaiah 25:6-9

Hechos 10:34-43

San Marco 16:1-8



This work is licensed by Marta S. Rivera Monclova, PhD,
under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).